

de Arreola, y de otros muchos patricios, sin número, como las hojas de los árboles.

En efecto, se podría entonar un canto épico, sublime, inmortal, semejante al que el inspirado Virgilio cantó sobre las proezas del valeroso Eneas, y de otros tantos héroes de la famosa Ilión, que han perpetuado su memoria hasta nosotros, y que la perpetuarán hasta que se acabe la luz a las lumbreras del cielo.... Si fueron tantas y tan grandes las hazañas de nuestros patricios, que podría hacerse una apoteosis, iluminada con la luz apacible de la aurora, matizada con los colores del iris, y resplandeciente como el sol, al nacer de las aguas cristalinas de los mares,

Pero entre esos patricios eminentes de nuestra gloriosa historia, se cuentan innumerables hijos de este Estado, como Zaragoza y Escobedo, Treviño y Garza Ayala, Naranjo y Martínez, Z. Gómez y Doría, Gorrostieta y Arreola, y otros mil y mil que fueron la honra de este Estado, y la palanca mas potente en favor de la República. ¡Pero cuando se ha visto la patria llorosa, que los hijos de Nuevo-León no hayan enjugado sus lágrimas! ¡Cuando ha estado entristecida y cubierta de luto, que no la hayan consolado, dándole su sangre y ofreciéndosele en holocausto, como Isaac á su padre!

No responderé yo, pero lo harán: el esclarecido y patriota Dr. Mier y el valiente y denodado General Gutierrez de Lara, en la época gloriosa de 1810; Zuazua, Aramberri y otros muchos en la revolucion de Ayutla, en la guerra de tres años y en otros diferentes tiempos; y los que no ha mucho referí, en la intervencion francesa. Ellos responderán; sí, ellos contestarán: unos levantándose de sus tumbas, enseñándonos, todavía ensangrentado, con la sangre fresca de sus heridas, el manto mortuorio con que bajaron á sus fosas, y con el lábaro de la inmortalidad en la mano con este lema: "Morí por la patria y por la libertad de los mexicanos;" y otros nos mostrarán sus cicatrices, y nos manifestarán sus medallas con que la nacion agradecida los condecorara por sus grandes hazañas.

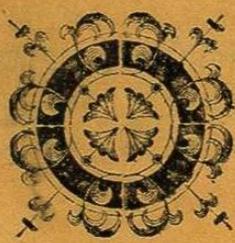
A tantos héroes de nuestra segunda independencia, y á los que se han sacrificado por nuestra libertad, mandamos

hoy desde este lugar un tierno recuerdo, y un vehemente suspiro, como signos de nuestra justa gratitud y agradecimiento, y colocamos, sobre sus inolvidables tumbas, coronas de inmarcesibles laureles.

¡Y tú Zaragoza inmortal, tú que te privaste de los bienes de la tierra por tu patria; tú que derramaste tu sangre en favor de la República; tú que fuiste conocido del uno al otro polo por tus virtudes y por tu valentía; tú que nos diste honra en el mundo conocido; tú que te sacrificaste por nuestro bien; levántate, levántate de tu sepulcro, y contempla esta reunion de mexicanos, que te bendicen por la heroicidad de tus hechos; que derraman lágrimas de gratitud sobre la sombra de lo que fuiste; y que te tejen coronas de flores y de siemprevivas para poner sobre tu fosa funeraria; y no te arrepentirás, no, de haber muerto, porque siempre estarás vivo en el corazon de todos nosotros!.... ¡Que la aureola de los buenos circunde tus sienas, y que goces de los bienes inefables de la gloria y de la eternidad!.....

Y vosotros, conciudadanos; vosotros que conoceis los hechos heróicos de nuestros compatriotas; que los teneis impresos en vuestro corazon; que sabeis que la educacion de las masas hace grandes, valientes y respetables á los pueblos; que siempre habeis tomado con celo y eficacia el adelanto de la juventud; que habeis nacido en esta República de tantos héroes; que palpais que, la union sincera, dá la fraternidad y la mas prepotente de las fuerzas; no olvideis los ejemplos que nos han dejado tantos varones ilustres; inculcadlos día y noche en el corazon de nuestros hermanos y de vuestros hijos; grabadlos con letras indelebles en esta generacion naciente, llena de valor, llena de fuego y de entusiasmo; y así probaremos al mundo, que somos dignos nietos de Cuauhtemoc, de Hidalgo, de Juárez y Zaragoza.

¡Viva la República Mexicana! ¡Viva la libertad en la ley!
¡Vivan los héroes de nuestra patria!—DIZE.



CARLOS PEREZ MALDONADO
MONTERREY, MEXICO.

